

LAS DISPUTAS ASIMÉTRICAS POR EL CAPITAL INTERNACIONAL EN LAS CIENCIAS SOCIALES Y LAS HUMANIDADES

NICOLÁS JOSÉ ISOLA*

Comentario al libro de JOHAN HEILBRON, GUSTAVO SORÁ y THIBAUD BONCOURT (eds.), *The Social and Human Sciences in Global Power Relations*. Londres: Palgrave Macmillan, 2018 (371 pp.).

Los procesos de internacionalización científica precisan ser desnaturalizados. Esto conlleva desentrañar por qué, de qué modo y con qué características y actores se da la circulación de personas, ideas, textos y formas de producción de conocimiento. Desnaturalizarlos implica también poner en discusión la comprensión sobre qué es lo nacional y qué lo internacional, así como considerar las disputas subyacentes a esa lucha asimétrica de poder.

Quizás esto último, ese énfasis en describir y visibilizar las asimetrías, sea uno de los rasgos distintivos de *The Social and Human Sciences in Global Power Relations*, editado por Johan Heilbron, Gustavo Sorá y Thibaud Boncourt. Producto del trabajo realizado en el proyecto de investigación "International Cooperation in the Social Sciences and Humanities" (INTERCO-SSH), que en línea con los primeros abordajes de Pierre Bourdieu (2002) y otros autores (Pollak, 1979; Karady, 1998; etc.) sobre el campo internacional de poder, describe las disputas en torno al

capital internacional tomando diferentes espacialidades y temporalidades, y utilizando diversos enfoques metodológicos.

En las *Global Power Relations* ligadas a las ciencias sociales y las humanidades, las desigualdades en las posiciones de los campos científicos o disciplinares de cada país ocupan un lugar central, lo cual evidencia el papel que juegan, al interior, los muy diversos poderes de acción y gestión estatales, los actores institucionales (universidades, asociaciones científicas, fundaciones, etc.) y los propios investigadores en la disputa científica global.

En ese horizonte de desigualdades dentro de las ciencias sociales y humanidades, donde Estados Unidos tiene un peso enorme, el uso del inglés es una disputa en sí misma ligada a la dominación simbólica internacional. La importancia de escribir y ser traducido en inglés en pos de la circulación de los productos de investigación es abrumadora, como muestran Johan Heilbron e Yves Gingras en este libro. Ninguna lengua

* Filósofo, magíster en Educación y doctor en Ciencias Sociales; becario de posdoctorado de la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP) de la Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP); <nicolasjoseisola@gmail.com>.

puede competir con ese idioma, así como ningún país consigue hacerlo con Estados Unidos y sus periódicos científicos. Esa primera pincelada ya demarca el desnivelado territorio de juego intelectual y bosqueja una buena parte del panorama.

Las dinámicas simbólicas de producción vinculadas a la traducción de textos –donde el inglés es determinante– son claves en la trama desigual de la internacionalización. Gisèle Sapiro se introduce en la confección de esos procesos y señala que la elección de textos para ser traducidos está relacionada con el interés que existe en los países receptores por ciertas temáticas, con el abordaje propuesto –donde llevan ventaja los libros teóricos por sobre los empíricos– y con el estilo de escritura y su posible acceso a una audiencia amplia.

En tono con estas reflexiones sobre la circulación de textos y traducciones, Gustavo Sorá y Alejandro Dujovne se preguntan por el rol de los libros en los tiempos que corren y visitan el caso argentino. Describiendo las relaciones entre algunas disciplinas y ciertas lenguas, muestran que el número de libros de ciencias sociales y humanidades traducidos del francés en la Argentina más que duplica los de habla inglesa. Esto evidencia el valor histórico de la producción francesa en las dinámicas de reflexión y producción de las ciencias sociales y humanidades en la Argentina. Tirar del hilo de esos lazos internacionales a través de la traducción permite ver retazos invisibles que ayudan a pensar mejor los casos nacionales y robustece la pregunta sobre las competencias lingüísticas que un país ha tenido (pasado) y precisa tener (futuro) para su fortalecimiento interno y su visibilidad externa.

¿Por qué la preeminencia de traducciones del francés en la Argentina? Hay muchas respuestas a esta pregunta. Alejandro Blanco y Ariel Wilkis brindan varias pistas. Los sociólogos argentinos frente a la tardía instalación del sistema de posgrado en su país circularon durante la segunda mitad del siglo xx por Francia en busca de titula-

ciones más elevadas. La sociología francesa se fue posicionando, incluso antes de esos viajes, como una inobjetable referencia. Sin embargo, esa circulación no ha tenido como consecuencia una alta producción de artículos científicos de argentinos en ese país; predomina la región latinoamericana. Ese dato, así como la evidencia de que una buena parte de los sociólogos argentinos no publica en las principales revistas indexadas de su propio país, dialoga con los capítulos mencionados y deja entrever la diversidad de criterios frente a los estándares de publicación globales: un tema actual de discusión en agencias, asociaciones profesionales y comités editoriales.

A propósito, hubo experiencias de prestigio editorial en América Latina. En su análisis, Gustavo Sorá y Alejandro Blanco describen la estrategia internacional realizada por algunas editoriales, como Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI, que consiguieron situar a América Latina como un espacio de ideas sociales alternativas a las que eran producidas en los países centrales. Como en otros países de la región, la desigual fuerza entre el campo científico y el poder político –y militar en el caso de la Argentina– terminó por obstruir la expansión editorial y la consiguiente movilidad internacional de ideas, en donde, como los autores describen, intelectuales extranjeros y ciertas instituciones, como FLACSO y CLAPS, habían tenido un lugar central. La disrupción constante de las prometedoras dinámicas de internacionalización latinoamericana ha tenido en la Argentina del siglo xx un caso emblemático.

En medio de las intermitencias democráticas, en algunos países de América Latina el rol de fundaciones internacionales fue determinante, aunque muchas veces hayan sido presentadas, sin más, como brazos del imperialismo –vestigios de una lectura más ideológica que científica de lo internacional que simplifica esos procesos–. En Brasil, la Fundación Ford ocupó un rol clave, estimulando y financiando la institucionalización de espacios científicos y la movilidad de

estudiantes de posgrado. El trabajo de Leticia Canêdo muestra que la ciencia política en Brasil se benefició de una mirada que, dejando de lado las élites tradicionales locales de Minas Gerais, privilegió la ayuda a jóvenes que venían de otros ámbitos, en pos de la construcción y la consolidación de espacios institucionales fuertemente internacionalizados. Todo ello realizado exitosamente en medio de las dificultades y entre los intersticios institucionales que dejaba la dictadura en ese país.

Los avatares de la política nacional en muchas ocasiones dificultan o anulan procesos de internacionalización. El caso de Argelia es interesante para considerar las dependencias subterráneas de un país independizado y siempre espejado sobre Francia. Tristan Leperlier muestra las desigualdades que existen en relación con la elección de objetos de estudio: esta división del trabajo científico implica una tensión en torno a la internacionalización académica. En muchas ocasiones, el investigador de un país no central termina dedicándose a su propio espacio nacional o local, dejando los avances teóricos librados a las potencias científicas. Las asimetrías nacionales de origen terminan entonces cristalizándose en un “efecto Mateo” que favorece a las potencias científicas globales. Así, se reproduce un desequilibrio.

Para ver en qué medida la variable política disuade procesos de internacionalización hay que examinar largas periodizaciones. A eso se dedican Victor Karady y Peter Tibor Nagy, revisando el caso de las ciencias sociales en Hungría entre 1945 y 2015. Ese país sufrió la imposición del marxismo-leninismo como doctrina oficial, lo que conllevó a la proscripción de ciertas disciplinas –como la sociología y la ciencia política– y la promoción de otras menos problemáticas. En ese sentido, la caída del comunismo oxigenó la libertad de pensamiento y posibilitó la intensificación de lazos con otros investigadores extranjeros, así como la apertura del mercado editorial. A su vez, el ingreso de ese país en la Comunidad Europea fortaleció esos

procesos de expansión, aun con las lamentables censuras gubernamentales que se produjeron allí en los últimos tiempos.

Es bueno contrastar a los casos latinoamericanos y a la inestabilidad política húngara con otros bien diferentes, como Japón y Corea del Sur, que muestran su poderío asiático en el consorcio internacional y su capacidad para posicionarse con autonomía frente al Norte Global. Thomas Brisson, Laurent Jean-pierre y Kil-Ho Lee caracterizan a estos países como semiperiféricos: no son meros receptores de los saberes de los países centrales sino que realizan una readaptación sobre ellos en sintonía con sus coyunturas locales. El fértil mercado de traducciones de Japón y Corea del Sur, realizadas en muchos casos por estudiantes que cursaron en los países centrales, favoreció la circulación de las ideas occidentales. Una estrategia de internacionalización está por detrás de estas dinámicas: estos países consideraron que para establecer una crítica fructífera a la producción científica de Occidente era necesaria su occidentalización. Este es un punto que recorre todo el libro y que puede ser fecundo para pensar casos del Sur Global: para dar una discusión relevante frente a los poderes del Norte Global, es necesario conocer acabadamente sus teorías, sus modos y capacidad de producción y sus estrategias de expansión. Dar la espalda a esa hegemonía asimétrica desde una oposición frívola, sin dialogar con ella, no tiene nada que ver con ganar batallas científicas; es tan solo no querer verlas. Justamente, este libro es un gran instrumento para visibilizar esas dinámicas de oposición/subordinación.

En ese sentido, en pos de comprender el poderío de Occidente, se torna necesario analizar los procesos de profesionalización e internacionalización de diferentes asociaciones científicas, tal como lo hace Thibaud Boncourt para la *International Political Science Association* y la *International Sociological Association*, ambas creadas en 1949. El autor da cuenta de la importancia de analizar comparativamente los procesos transnacionales

de autonomización, profesionalización e internacionalización, para conseguir comprender las dinámicas de los espacios nacionales y viceversa. Ese interjuego explicativo entre lo nacional y lo internacional es vital para la percepción de la circulación internacional de ideas. Las asociaciones mencionadas precedieron a una organización internacional claramente autónoma de esas disciplinas, lo que permite considerar que motorizaron un proceso de profesionalización e internacionalización que conllevó la acumulación de un mayor capital para los principales protagonistas: los países centrales.

Por último, las asimetrías se dan también entre las distintas disciplinas y países, como destaca Heilbron en su capítulo sobre Europa. Por un lado, las humanidades, como la filosofía, tienden a estar menos integradas a nivel europeo y a tener publicaciones más individuales que las ciencias sociales. Por el otro, científicos de países como Gran Bretaña ocupan un espacio central en la edición de periódicos adjetivados como “europeos” y en su coordinación, así como en el recibimiento de becas y en su participación en asociaciones europeas. Estas desigualdades en parte se potencian dado que el financiamiento en Europa, como en otros continentes, tiende a ser adjudicado a las instituciones que ya se encuentran bien posicionadas en cada país, lo cual permite la consolidación de prestigio y el aumento de asimetrías. En Europa continúan existiendo problemas para el posicionamiento regional frente a Estados Unidos, en buena medida por el destaque de ciertos casos nacionales –como Gran Bretaña, Alemania y Francia–, pero también debido a cierta dificultad para establecer mayores niveles de articulación y cohesión en materia científica.

Oportet distinguere, decían una y otra vez los filósofos medievales: “Es oportuno distinguir”. Este libro y toda la producción de INTERCO-SSH¹ son prolíficos a la hora de

establecer matices y señalar distinciones en torno a la inequitativa distribución del capital internacional. Se trata de un gran gesto intelectual en tiempos en que los procesos de internacionalización científica son presentados por algunos como novedosos, lineales y teleológicos (cf. Cooper, 2001); en suma, ahistóricamente.

La lectura deja reflexiones sobre los desiguales roles de estados nacionales, fundaciones, asociaciones e investigadores en cada caso estudiado, así como sobre la importancia que adquieren las estrategias de financiamiento, de movilidad académica y de cooperación con el Primer Mundo, como trampolines hacia la internacionalización.

Pero también abre inquietudes de otro tipo. Como la invitación a meditar si el uso a veces a la ligera –no en este libro, claro está– de la denominación “países periféricos, semiperiféricos y centrales” ayuda a pensar o, en ocasiones, termina sustancializando y cristalizando relaciones de poder y flujos. En algunas oportunidades, se denominan “periféricos” a países de una misma región que son muy desiguales entre sí, que llegan a tener tanta distancia entre ellos como la que existe entre el centro y la periferia.

Esto remite a otro punto: las posibles estrategias de reposicionamiento de los países del Sur Global frente a esta disputa tan asimétrica. Es necesario reflexionar menos binariamente y con mayor creatividad, buscando puntos de encuentro para establecer más y mejores diálogos estratégicos con las potencias centrales. La diversidad de nacionalidades de los integrantes del grupo INTERCO-SSH y el fructífero trabajo conjunto realizado muestran que ciertas cooperaciones estratégicas pueden transformarse en posicionamientos significativos.

Frente a cierta naturalización de la internacionalización como un rasgo aporoblemático venido del Norte Global, este texto ofrece material empírico novedoso, analiza buena

1 <interco-ssh.eu/en/>.

parte de los actores institucionales, genera cuestionamientos sobre la circulación de textos e insiste en las tonalidades y coloraturas de cada caso nacional y regional, intentando ubicarlos en sus relaciones objetivas con los otros espacios de poder.

Quienes estudian la circulación internacional y quienes gestionan las transformacio-

nes científicas tendientes a lo internacional agradecerán este aporte que permite seguir pensando los propios casos de estudio, pero que también ayuda a problematizar las posibilidades teóricas y los determinantes objetivos que están detrás de la consolidación y el fortalecimiento de una sociología y una antropología de la internacionalización.

BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, Pierre (2002). "Les conditions sociales de la circulation internationale des idées", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, vol. 145, pp. 3-8.
- COOPER, Frederick (2001). "What Is the Concept of Globalization Good for? An African Historian's Perspective", *African Affairs*, vol. 100, N° 399, abril, pp. 189-213.
- KARADY, Victor (1998). "La république des lettres des temps modernes. L'internationalisation des marchés universitaires occidentaux avant la Grande Guerre", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, vols. 121-122, marzo. Les ruses de la raison impérialiste, pp. 92-103.
- POLLAK, Michael (1979). "Paul F. Lazarsfeld, fondateur d'une multinationale scientifique", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, vol. 25. Le pouvoir des mots, pp. 45-59.